tancia humana y lo reducirá al destino ínfimo de los bovinos. Volveremos, si lo consentimos desde ahora, a la más primaria animalidad. Peor aún: esa animalidad estará reglamentada. No quedará ni la inconsciente libertad de las selvas. Nada. — B. M.

Testimonios sobre el terrorismo en Rusia

"TU PEUX TUER CET HOMME..." —Escenas de la vida revolucionaria rusa—, Textos escogidos, traducidos al francés y presentados por Lucien Feuillade y Nicolás Lazarévitch. — Colección "ESPOIR" dirigida por Albert Camus.

Ahora que el tema de la violencia está siendo puesto en discusión en todos los ambientes revolucionarios, este libro puede ser considerado de un inestimable interés para las generaciones actuales. Se trata de una serie de testimonios de hechos y actos de violencia revolucionaria, llevados a cabo por los que llevan el nombre de nihilistas rusos en el período pre-revolucionario de la Rusia Zarista. Estos testimonios contienen un doble interés por estar relatados por los propios autores de los hechos o por personas que han intervenido o permanecido muy cerca de ellos.

Es preciso hacer notar que los narradores han puesto en sus testimonios, el convencimiento de que los actos llevados a cabo por ellos eran las escaramuzas de una futura revolución "que todo se lo daría al hombre sin pedirle nada en cambio". Esta es, sin duda, la justificación de los hechos. Pero hoy que la revolución, esa revolución que ellos propulsaron, no solamente no ha cumplido sus deseos, sino que, en la mayor parte de los casos, ha procedido a la eliminación de esos mismos elementos, se plantea la interrogación y la duda. ¿Es la violencia un procedimiento para conseguir una sociedad en cuya propia estructura queden eliminados todos los gérmenes de la violencia? En todo caso, el establecimiento de la dictadura del proletariado por los bolchevikes, previa la eliminación o el destierro de todos los hombres que creyeron en una sociedad de esta naturaleza, constituye la más rotunda negativa a la pregunta planteada.

Para la generación actual, sin embargo queda en pie la lección que esos testimonios contienen. Es sin duda, el objetivo que se han propuesto señalar quienes hoy ponen esos relatos a nuestra consideración.

Eugen Relgis y Romain Rolland

Tenemos, con este nuevo libro de Eugen Relgis (1), un testimonio vivo sobre Romain Rolland. Adquiere doble prestigio esta contribución del escritor rumano por su fidelidad al maestro —expresada cordialmente a todo lo largo del libro— y, sin embargo, su profunda objetividad para considerar sus errores y, hasta podríamos decir, la desviación final de su vida. En este sentido, Eugen Relgis interpreta cabalmente el sentimiento de muchos admiradores del gran solitario de Villeneuve, que conservaron intacta su confianza personal en la bondad del hombre sin aceptar sus errores. Estos errores fueron a veces importantes. Su aceptación de la metodología crítica del stalinismo le hizo cometer una tremenda injusticia con Panait Istrati. Su admiración por el régimen soviético le hizo pecar en muchas ocasiones de parcialidad, él que era considerado por las generaciones jóvenes como guía espiritual y símbolo de la verdad humana por encima de los errores partidarios.

Casi podríamos decir que es a partir de ese momento que la evolución política y espiritual de Rolland permite entrever toda la desoladora confusión que tenía que acabar en su carta al Presidente Daladier después de estallar la guerra. Ese documento marca la terminación de un proceso moral y político. Se podría repetir lo que Relgis cita de Barbusse: "¡Si queréis el fin, aceptad los medios!". Los fines políticos siendo siempre bastardos —como Relgis sostenía ante el mismo Rolland—, los medios no podían dejar de ser equívocos y hasta desastrosos. En Romain Rolland, esa acción llegó hasta su carta a Daladier, aquel funesto personaje que llenó las cárceles de pacifistas y los campos de concentración de antifascistas de todas las nacionalidades; en el stalinismo, hasta el pacto de no agresión con los nazis. ¿No eran estos hechos la más rotunda manifestación del error de Rolland?

Es luminoso el enjuiciamiento que hace de este problema Eugen Relgis